

¿puede una exposición
convertirse en una
interfaz?

¿de qué manera puede
ser el medio para que las
imágenes *sucedan*?

Mariela: Podríamos empezar hablando de la noción de actos de imagen (que hace referencia explícita a los actos de habla de J. L. Austin) Me gustaría preguntarte: ¿puede una imagen transformarse en un acto de imagen? ¿Qué podría significar, en tu opinión, que esto suceda y cómo podríamos imaginar este tránsito?

Andrea: Me gusta la idea de comenzar a descifrar actos de imagen. Para mí es un término nuevo, así que más bien me gustaría preguntarte qué significa para ti. Sin buscar mucho sobre el término, yo lo entiendo como escenas cargadas de historia. Es decir que me los imagino no sólo como acciones, sino también como parte de una secuencia que tiene pasado y presente. Los actos de habla son acciones que tienen una intención contenida, así que quizá podemos pensar que los actos de imagen son comportamientos que hemos aprendido y que nos obligan a reconocernos en ellos. Entonces podría preguntar ¿los actos de imagen son espejos o doppelgängers sin lenguaje?

M: Cuando te pregunté qué son (o podrían ser) para ti los actos de imagen empecé a pensar cómo los describiría yo, así que tu pregunta me encuentra navegando entre varias ideas distintas.

Tal vez la primera duda que me surge es si podemos pensar los actos de imagen de la misma forma que los actos de habla (por eso la pregunta sobre si las imágenes pueden ser/convertirse en actos de imagen). En este sentido, me gustó mucho que mencionaras la idea de secuencia porque yo también me inclino a pensar y entender los actos de imagen vinculados a una escena, a un espacio de posibilidad e intercambio, de anudamientos, más que a una acción particular. Es cierto que las imágenes pueden imponer un camino, una forma única de leerse que probablemente tenga que ver con procesos de iconización* y, como lo mencionas, de reconocimiento (como lo explica Ariella Azoulay) pero ese hábito o captura del sentido de una imagen puede subvertirse, torcerse y emanciparse. Entonces, si bien las imágenes, en tanto parte de nuestra forma de conocer el mundo,

pueden instaurar significados, podríamos concebir los actos de imagen como configuraciones, espacios de disponibilidad que habiliten más de una relación (de sentido).

Imaginar actos de imagen (a diferencia de imágenes como las solemos entender) sería una forma de responder a la instrumentalización que suele hacerse de ellas a través de operaciones que intentan pasar por “naturales”. En un acto de imagen entendido como escena anida la posibilidad de que las imágenes permanezcan disponibles para otras asociaciones: ya no veríamos solamente condiciones de determinación sino configuraciones en devenir.

*“El ícono [...] es un efecto del uso y del modo de leer, un protocolo y no una característica esencial de una fotografía en particular”.
Ariella Azoulay, Historia Potencial y otros ensayos, Taller de Ediciones Económicas, Ciudad de México, 2014, p. 31

A: Querida Mariela,

Me encanta que sigamos este intercambio de ideas.

Me interesa que el sentido de una imagen se pueda subvertir, como lo mencionas, y quizá liberar del significado que le han asignado. Me interesa que los actos de imagen sean posibilidades abiertas y disponibles para otras asociaciones, pero me pregunto también ¿qué significa esto? ¿Acaso no todas las imágenes están disponibles para ser liberadas de su significado? Y si no ¿qué nos impide no hacerlo? Si todas las imágenes han sido instrumentalizadas o sujetas a miradas ajenas ¿qué sería necesario para vaciarlas de significado? y ¿quién tendría el poder o autoridad para volverlas a llenar de sentido? ¿Es también esto necesario que las imágenes, por el contrario, sean las que hablan por sí mismas?

Como mencionaste a Azoulay, quizá podríamos pensar, primero, que para vaciar una imagen se requeriría un proceso de

desaprendizaje, a través del cual se emprende un camino en reversa para desanudar significados. Pero en un ejercicio de borramiento, de desaparición, como el bloc mágico de Freud, siempre quedará una huella. Desaprender por completo entonces sería dejar de ver la imagen, de volverla invisible.

Horst Bredekamp dice que los actos de habla son un “continuo lingüístico que se despliega” y propone en los actos de imagen situar “la imagen no en el lugar que antes ocupaba la palabra hablada, sino en el que antes ocupaba el hablante. En resumen, la imagen ya no es el instrumento, sino el actor, es más, el “motor principal”, el protagonista. El acto de la imagen, tal como se entiende en lo que sigue, adopta el dinamismo inherente a la relación entre el acto de habla y su propio entorno social, político y cultural, pero encuentra su punto de partida en la capacidad latente de la imagen para conmover al espectador”.*

Quiere decir que, siguiendo esta lógica, la imagen no necesita ser vaciada de significado, sino más bien tiene que ser capaz de “conmover al espectador.” Para mí esto genera una contradicción y a la vez una tensión interesante. Me lleva a pensar en que solo las imágenes que son lo suficientemente potentes pueden lograr salir al mundo y hablar por sí mismas. Por el contrario, las imágenes más precarias, son vulnerables a ser instrumentalizadas. Entonces, el autor tiene el reto de crear un acto de imagen que logre moverse por sí solo por el tiempo, hablarle a distintos momentos sociales y políticos, mantenerse en el tiempo. ¿En dónde se sitúa el autor?. ¿Cuál sería un ejemplo de acto de imagen que se desplace por el tiempo?

* Horst Bredekamp, Image Acts, De Gruyter, Berlin, 2010. p. 33

M: Hola Andrea,

Me resulta difícil pensar en imágenes potentes y en imágenes precarias susceptibles de ser instrumentalizadas porque pareciera sugerir que las imágenes son entes pasivos. Creo que cualquier imagen puede ser instrumentalizada y esto no depende de su fuerza o potencia sino de las intenciones que la hacen

trabajar, del contexto en el que se la presenta, de las relaciones que teje. Y también, de sus resistencias, como dice Ranciere: “la imagen es algo que resiste de dos maneras: resiste por su aspecto performativo que la distingue de toda simple transmisión de una semejanza, pero también ejerce una resistencia pasiva escapando a la voluntad de quien querría predeterminedar su efecto.”

Insisto en pensar las imágenes a través de operaciones de la mirada porque esto nos permite no solamente constatar sus funciones y efectos sino también modificarlos; insisto porque de esta manera se subrayan sus posibilidades de desplazamiento, de articular nuevas relaciones, es decir, su agencia.

El poeta Mario Montalbetti explica estas operaciones de una manera que me gusta mucho: cuando “toda distancia entre significado y significante se reduce a cero, no hay forma ni necesidad de articular pensamiento.” Y continúa: “Cuando el significante no tiene tiempo o espacio para elaborarse y es atrapado rápidamente por un significado, pensar es imposible. El resultado es una serie de asociaciones fijas e inmutables sin elasticidad. Quien controla tales asociaciones controla el sistema simbólico porque basta una articulación mínima de significantes para conseguir los fines deseados (. . .). Cuando ocurre tal osificación, los significados van por delante.” Estrictamente hablando, podemos decir que siempre hacemos uso de las imágenes, pero no todas las funciones son iguales. Sí importa –y hacen diferencia– qué usos hacemos de ellas ya que las imágenes participan de la creación y consolidación de los mundos que imaginamos y habitamos. Siguiendo a Montalbetti, se trataría de extender esa distancia, de cultivar espacio entre y para otras asociaciones, de habilitar sus resistencias. Tal vez pensar los actos de imagen solo tenga que ver con voltear la mirada hacia las relaciones: la imagen nunca es una, nunca es objeto acabado y fijo, nunca actúa sola; siempre es relaciones, intercambios, participación en entramados.

Intentando responder la pregunta que planteas sobre un acto de imagen que se desplace por el tiempo, recuerdo la noción, también de Ranciere, de imagen/intervalo que define como una imagen que “emancipa respecto a la continuidad de las

imágenes" creando "oportunidades de acercamiento o de distancias múltiples." Quizás así podríamos enlazar tu comentario acerca de la temporalidad, pensando en la interrupción que es posible hacer surgir a través de un acto de imagen.

Te regreso la pregunta sobre el autor: ¿cuál sería y cómo entender el rol del autor en relación a los actos de imagen?

A: Me interesó mucho la idea de "posibilidades de desplazamiento" Pienso que me es imposible pensar en el contexto y relaciones de las imágenes sin antes imaginar su origen ¿En qué momento se constituye y se construye una imagen? Es decir, ¿quién decide que algo se convertirá en una imagen? ¿Cómo, algo que está en el mundo, se traslada al mundo de las imágenes? Parece que la respuesta es obvia. Una imagen es imagen sólo a través de la mirada que toma decisiones, encuadra, selecciona, apresa, captura, recorta y elimina todo lo que está a su alrededor. Pero quizá, no es tan sencillo, porque las imágenes no solo operan a través de la mirada, sino también a través del lenguaje.

Por lo tanto, su desplazamiento, función, resistencia y significado necesitan del lenguaje para poder entrar en acción. Es decir, son imágenes-procesos que se desenvuelven, danzan, desdibujan y reaparecen, pero nunca son cerradas, no tienen conclusión. Los actos de habla entonces son procesos abiertos que se mimetizan con su entorno.

La pregunta sobre el rol del autor es interesante porque precisamente se relaciona al origen y construcción de la imagen. No creo que exista un solo autor, o al menos, una sola manera de ser autor de una imagen. El autor es aquel que toma la decisión de serlo, pero también es alguien anónimo que deja su imagen al mundo sin saberlo. También está aquel quien decide apropiarse de las imágenes ya existentes y que a través de su mirada las readapta (aquí podríamos hablar de todas las posibilidades de la intertextualidad). También existe quien encuentra una imagen en el archivo y la carga de memorias; esto es un acto autoral también, pues de otra forma la imagen sería casi un fantasma.

M: Hola Andrea,

Gracias por el diálogo tan generoso.

Releyendo nuestra conversación, me quedo pensando que, tal vez, los actos de imagen podrían ser el intento por cultivar o hacer espacio para las imágenes. Es por eso que, en los actos de imagen, las imágenes se proponen como actantes, es decir, con la capacidad de generar, intervenir y modificar las relaciones en las que participan.

En ese sentido, me gusta pensar el espacio/tiempo de la exposición Actos de imagen como lo que la pensadora Laura Tripaldi llama interfaz* y define así: "no es una línea imaginaria que separa los cuerpos unos de otros, sino más bien una región material, una zona de frontera dotada de masa y espesor y caracterizada por propiedades que la hacen radicalmente diferente de los cuerpos que en su encuentro la producen." Imaginar una exposición fotográfica como interfaz podría querer decir propiciar un espacio de relaciones a medio camino, como un diálogo / ensamblaje en el que el intercambio sucede haciendo, deshaciendo y re-haciendo las colaboraciones. Un acontecimiento, un dar lugar, una muestra no tanto como un espacio de presentación de trabajo terminado sino como la provocación de una escena que habilite espacio para que surja lo faltante.

Me gustaría saber qué piensas de esta posibilidad.

*Laura Tripaldi, *Mentes paralelas*, Caja Negra Editora, Buenos Aires, 2023, pág 13

A: Hola Mariela,

Gracias por compartir estas ideas. Me vienen a la mente muchas exposiciones que son acontecimientos. Su carácter generalmente es performativo y en ellos hay mucha improvisación,

participación, y giros inesperados. Son, como mencionas, provocaciones. Pero la idea de interfaz que mencionas me interesa más; pues en su definición más sencilla permite la comunicación entre dos entidades, más allá de que pueda ser una plataforma para que ocurran cosas. Me parece que la interfaz es un concepto interesante para entender que los actos de imagen y las imágenes no ocurren solas, sino que necesitan retroalimentación, como en la cibernética. La interfaz entonces puede ser el mecanismo, el dispositivo, y el espacio para la experimentación: es el espacio de la exposición el que condiciona el comportamiento, la mirada, el habla, y el encuentro.

...

M: Como dices, la noción de interfaz es abundante y nutrida para pensar nuestras prácticas. Lo que me parece realmente fascinante de la definición de Tripaldi es la última parte donde la describe como una región material, "caracterizada por propiedades que la hacen radicalmente diferente de los cuerpos que en su encuentro la producen." Me gustaría quedarme con la transformación que esta definición apunta: esta manera de entender la interfaz y, en este caso, pensar esta exposición, sostiene que los fenómenos de sentido no resultan de la suma de los elementos que lo componen, sino que dichos elementos se afectan en el proceso de participar en el fenómeno a tal grado que su materialización es "radicalmente diferente". Siguiendo esta manera relacional de pensar, las imágenes, como fenómenos material-discursivos, suceden en el entramado del que participan.

Diálogo a propósito de la exposición Actos de imagen,
Galería Lateral, Ciudad de México, Julio-Agosto 2024.

